

5 INFORMACIONES CLAVE SOBRE EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA EN FRANCIA

(Datos operacionales para el núcleo de la Resistencia)

Copyleft CC BY-NC-SA 'Andrés Pérez OJALÁ/SanchoPanzaLab'



Placa en memoria de Joseph Boukobza, activista del auténtico Front National, asesinado en 1944 por los padres espirituales del Fondo de Comercio Le Pen

*Elaborado con la participación de Réseau Joseph Boukobza Ici Maintenant

* Con ocasión de la participación de OJALÁ/SANCHOPANZALAB en la emisión "A vivir", de la Cadena Ser, el domingo 1 de junio de 2013

-1- LA MENTIRA ELECTORALISTA, ARMA CLASICA DEL CENTRODERECHA Y EL CENTROZQUERDA, AHORA FAVORECE A LOS CRIPTOFASCISTAS. LOS MEDIOS DE COMUNICACION CLASICOS, FACILMENTE MANIPULABLES, NO SERVIRAN PARA RESISTER

Marine Le Pen aparece en todo el planeta como vencedora de las dos últimas elecciones en Francia, cuando en realidad no supera el 12% del electorado, no gobierna ni provincia ni departamento alguno, y nunca podrá ganar una presidencial. ¿Por qué esa imagen de victoria? ¿Qué funciona en su estrategia?

Claves de su ascenso: Simplificación brutal del programa socio-económico, maquillaje pseudorrepblicano para aparecer como garante de la convivencia y del modelo social, enmascaramiento total del programa auténtico (de corte fascista), y victimismo para ganarse simpatía de los medios de comunicación clásicos.

Datos alucinantes del oficialísimo Consejo Superior del Audiovisual (CSA): En ciertos períodos pre-electorales, Le Pen obtuvo hasta el 80% del tiempo de palabra político en una televisión como M6. Hasta el 44,9% en la tele pública France 5, hasta el 19,7% en la radio pública de información France Info, hasta el 24% en la tele privada

de información LCI, hasta el 37% en la tele privada de información I-Tele

Así, pese a que hasta su círculo más cercano, su guardia pretoriana, reconoce que nunca llegará a la presidencia de la República, a los medios de comunicación clásicos les gusta regodearse con la hipótesis de una "victoria" suprema de la Le Pen. Ceden al influjo mediático, a una espiral de auto-obscenidad.

Con ello, se convierten por activa o por pasiva, inconsciente o deliberadamente, en cómplices de la estrategia real del Fondo de Comercio criptofascista Le Pen: provocar el estallido de la derecha republicana clásica, para colonizarla, entrar en un Gobierno, e imponer así las ideas de la Gestapo y de La Cagoule, pero de manera soterrada, para que resulten aceptables por la gente.

-2- DIVORCIO DEFINITIVO E IRREVERSIBLE ENTRE LA FRANCIA MAYORITARIA DE CIUDADANOS REPUBLICANOS Y LEVANTICOS, Y UNA ELITE POLITICA DECADENTE Y MEDIOCRE, QUE SOLO BUSCA PERPETUARSE EN EL PODER

Es la gran novedad de las recientes elecciones europeas y municipales.

No es nuevo, en absoluto, que los franceses demuestren su decepción por la deriva de una Europa orientada hacia la derecha, hacia la austeridad, hacia el librecambismo

cerril sin modelo social, y hacia un estilo de vida ultraoccidental obsoleto. Desde el referéndum de 2005 y el "No" de izquierda al proyecto de Constitución europea ultraliberal así repiten su mensaje una y otra vez.

En cuanto a la novedad de un Fondo de Comercio Le Pen, "primer partido de Francia", se trata sólo de una anécdota. El vencedor de las europeas fue la abstención, y Marine Le Pen perdió dos millones y medios de votos respecto a las presidenciales de 2012. La adhesión de 1/5 de los franceses al fondo de comercio Le Pen, ya de capa caída en las municipales de principios de 2014, ha vuelto a caer. En las europeas, si se suma el voto UMP (derecha clásica) y el de sus aliados tradicionales (centroderecha MODEM-UDI y "DVD"), pese a la abstención, la derecha parlamentaria clásica y republicana reúne dos millones de votos más que los del FN en estas europeas.

Lo que sí demuestra la fuerte abstención en las europeas --comprobado en reportajes OJALÁ/SanchoPanzaLab hablando con gente de muy Francia adentro-- es que esta vez el bloque principal de la "mayoría silenciosa" de franceses (esto es, aquí, ciudadanos republicanos movilizables), no quiso ceder al chantaje y volver a votar por la élite política clásica so pretexto de la urgencia y el imperativo de frenar a los Le Pen.

Esa es la gran novedad. Por primera vez los republicanos movilizables, esa ciudadanía superconcienciada de este país, la que por ejemplo tumbó a Sarkozy brindando su apoyo a las huelgas de ferroviarios de 2007, con manifestaciones sindicales de 3 millones de manifestantes en 2009 y con más de 4 millones en la calle y huelga generalizada en octubre de 2010, esa gente, esas redes, esta vez, frente a la reedición del chantaje electoral Le Pen, dijo a la élite de los partidos clásicos: "En cuanto

a problemas de urnas, los Le Pen son vuestro monstruo; Quedároslo. Ustedes lo guisaron, ustedes se lo comen".

Es la primera vez que ocurre. Atención, porque eso quiere decir que el divorcio de los franceses de las barriadas populares para con la clase política clásica esta vez es irreversible. Movilizaciones masivas, e incluso insurrección republicana en perspectiva en los próximos meses.

-3- NO. LOS OBREROS NO VOTAN MAYORITARIAMENTE POR EL PARTIDO CRIFTOFASCISTA

Con insistencia, una y otra vez, se repite en medios de toda Europa que el Fondo de Comercio Le Pen es el partido más votado por los obreros franceses.

Es una de las informaciones falsas que están circulando con insistencia en Europa. Es una mentira muy útil: permite describir al francés de a pie de clase obrera como un inculto reaccionario y racista. Algo perfecto para los planes de la Europa de la Finanza (la City), la Europa austericida (Berlín) o la Europa ortodoxo-burocrática (Berlaymont), cuyo principal problema político y económico es, precisamente, el apego de los franceses de clase modesta a su modelo de República Social.

Siempre ha habido en este país, desde el inicio de la Vª República (1958), aproximadamente un tercio de las clases populares votando por la derecha. El problema es que ahora, tras 20 años de devaneo chiraco-sarkozysta, la derecha clásica está perdiendo ese voto. 1/3 del voto obrero pasa de la derecha ex-gaullista (de progreso, en este país) a la derecha reaccionaria criptofascista, que con la Le Pen se traviste de gaullista. Pero no: la clase baja no vota Le Pen en bloque. Más bien se abstiene.

-4- NO. LA JUVENTUD TAMPOCO. ANTES AL CONTRARIO: SIGUE SIENDO MAS BIEN REACIA A LOS LE PEN

Ha circulado, también con insistencia, que un tercio de los menores de 35 años votó por los Le Pen, cosa que convertiría a los criptofascistas en el partido con más futuro.

Un 30% de los jóvenes que fueron a votar en las europeas, sí, metió una papeleta criptofascista en las urnas. Pero eso quiere decir, dada la fuerte abstención, que sólo uno de cada siete jóvenes franceses votó criptofascista. Y, en la mayoría de los casos, por falta de cultura política, votó sin saber que, bajo el "cripto", está el "fascista".

De ese recuento en escala siete, los otros 4 jóvenes se abstuvieron, y los dos restantes votaron, pero algo diferente a Le Pen.

Dicho esto, sí existe un prototipo de esa proporción de menores de 35 años, votantes ya seguros de los Le Pen. Estudios sociológicos cualitativos muy serios y afinados, efectuados por un laboratorio del CNRS en la región de Marsella, por ejemplo, y estudios de correlación entre sociología electoral y urbanismo, igualmente afinados, han permitido definir el perfil de esa porción ínfima de juventud que vota Le Pen con regularidad: Vienen de centros destrozados de pequeñas ciudades de provincias (sin comercios, ajenos al multiculturalismo, sin acceso a la cultura) y de lo que se llama aquí "zonas periurbanas", es decir, inmensas zonas de casas adosadas o unifamiliares, ni rurales ni urbanas, situadas a veces al borde de barrios populares, zonas totalmente blancas de gente que esperaba algún día llegar a ser clase media-alta, zonas donde lo más parecido a la cultura que existe allá es el muro construido en torno a la parcela de papá, la tele, el ordenador, un simulacro de piscina y el cartel diciendo "cuidado con el perro".

-5- DOS ESCENARIOS PROBABLES

¿Explosión, dado el avance del criptofascismo?

La élite política clásica francesa sigue planteándose todo en términos de "2002=2017". Es decir ¿Qué hombre político francés de la casta clásica, esa que merece ir al basurero de la Historia dada su incompetencia para frenar la crisis, reorientar Europa y fortalecer el mejor modelo social del mundo, cuál de esos políticos ambiciosos ventripotentes incultos, cuál se dará el gustazo y logrará el paseo triunfal de derrotar a Marine Le Pen en la presidencial de 2017 con el 80% de los votos en la segunda vuelta?

Cinismo total. Los responsables del caos político, de la confusión, y de la pérdida de influencia de Francia están a un paso de escapar al veredicto de las urnas, gracias a la estupidez del Fondo de Comercio Le Pen.

¿Cuál de ellos? ¿Manuel Valls? ¿François Hollande?
¿François Fillon? ¿Alain Juppé? ¿Nicolas Sarkozy?

Pese a su fracaso, uno de ellos espera ganar con un 80% de votos frente a la Le Pen en en una segunda vuelta presidencial, probablemente en 2017, quizá antes.

En cualquier caso, todos y cada uno siguen pensando que pueden --y que tiene derecho-- a seguir jugando con los Le Pen como joker.

En realidad, es hartamente probable que esos cálculos de politicastro cínico caigan en saco roto.

La sociedad francesa sigue siendo la más integradora de todo el Primer Mundo, por su tasa matrimonios mixtos, por la fuerte natalidad, y por la poderosa creolización de su cultura, que ya hace que buena parte de las producciones francesas --desde Kirikou hasta Manu Chao, pasando por Dub Inc-- sean las de una Superpotencia cultural del Sur.

Aquí, la gente sigue sin tener que jugarse la jubilación o la protección social en bolsa.

Si una familia pobre quiere enviar a su hijo a la universidad a 300 km de distancia, el Estado financia 6000 euros al año, más 2/3 del alquiler del piso del futuro estudiante, y todo ello en nombre de la igualdad.

Que 1/5 de los franceses --blancos y creyéndose ultraoccidentales de clase que iba a ser media-alta-- sufra y se sienta perdido es harto normal, tanto más cuanto que la élite política clásica, y el Fondo de Comercio Le Pen, juegan con ese sufrimiento, y ahondan la miseria intelectual de esa pobre gente.

Por lo que se dibuja, en realidad, una perspectiva doble, sociológica: de un lado, la de una bofetada mayúscula de la ciudadanía --en forma de abstención-- a una clase política obsoleta, algo que puede ocurrir pronto y desmontar el escenario electoral previsto por la élite clásica.

Y, en las calles, una hora de la verdad, en forma de Estados Generales, donde una Francia y otra se verán las caras y se dirán lo que tienen que decirse, en el seno de este pueblo de gran cultura política, al que le gusta vivir bien y desafiar a los poderosos. La insurrección republicana de La Banlieue en 2005 y 2007 fue el ensayo general. Esta vez, llegará con articulación política.